

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO

CARLOS VÉJAR LACAVE

LA
VERSATILIDAD
DE LA
MEDICINA

EL gastroenterólogo madrileño Dr. Arias Vallejo*, piensa que considerado el panorama actual de nuestra profesión, es fácil destacar vertientes que enumera como sigue:

“Ciencia, Arte, Oficio y Magia”; y añade: “El hombre que elige la medicina como profesión elige un modo particular de vivir que le absorbe total y definitivamente, del cual no puede desertar. El médico vive además supeditado a la Medicina de su Epoca, y con ella a la Cultura, a la Filosofía y a la Política de su tiempo. Hacerse médico supone así un voto de perpetua fidelidad a una disciplina que es una forma de vida, que tiene primordialmente un contenido espiritual y humano.”

La ciencia médica es fácil seguirla al través del avance desmedido que en los últimos tiempos ha tenido; sus realizaciones son casi tantas como sus intentos, y sus resultados tan asombrosos que no sólo maravillan al médico, sino al hombre, a la humanidad de hoy.

El estudio de un enfermo demanda el de sus funciones y el de su morfología, ambas evaluadas por métodos científicos sujetos permanentemente a revisión y experimentación. Aún el Clínico, como lo dice Arias, sin necesidad de entrar al laboratorio de experimentación, hace medicina experimental en su labor diagnóstica y en sus prescripciones terapéuticas; tal es la base de las exploraciones funcionales, radiológicas o analíticas cuyos métodos descansan sobre la Física la Química, la Biología y las Matemáticas.

* Instituto Nacional de Previsión Social, 1962.

Y de paso el Dr. Arias Vallejo reconoce lo que va adquiriendo cada vez más importancia, el hecho de que la ciencia en sí no se especializa, sino son los hombres que sirven a ésta los que necesitan especializarse para poder ser útiles a su desarrollo. Pero la especialización, con su secuencia inmediata, el trabajo en equipo, no debe nunca hacer perder al médico el sentido humanista de su conducta.

La Medicina como arte, se observa en el ejercicio del médico frente al enfermo. Nuestra técnica, nuestra habilidad manual y nuestro don de gentes, son requerimientos que no a todos pertenecen y que unos tienen más que otros. Integramos el cuadro clínico un poco como el pintor hace sus cuadros; recogemos una expresión, un gesto, un latido, un color, una actitud; después todo este conjunto nos sirve para definir una enfermedad. Arias Vallejo cita al Dr. Mauriac, hermano del célebre escritor francés, que titula uno de sus mejores monografías: "Pinceladas al cuadro clínico de la diabetes".

La Medicina como oficio, está llena de esa responsabilidad que el artesano de antaño tenía para sus creaciones. Responsabilidad que por desgracia se va perdiendo a medida que la medicina se practica en equipo o burocratizada, lo cual parece una trampa que la socialización le ha tendido. Por otra parte el oficio de la medicina se agranda ahora al tratar no solo con el enfermo y la familia, sino con la sociedad, la que ofrece el amplio panorama de esfuerzo y sacrificio del médico de ahora y al mismo tiempo los perfiles nuevos de una actividad restringida por reglamentos y leyes.

Por último la Medicina como relación existencial, es definida por nuestro informante tomando en cuenta lo que también muchas veces se ha hecho presente en los trabajos de los médicos mexicanos; la patología de la totalidad del individuo, en otras palabras la medicina del hombre, con todo el sentido mágico que este título pueda ostentar y que el Dr. Arias piensa que nos hace mucha falta para ayudar al enfermo, que no se conoce a sí mismo y ha perdido el control de su equilibrio vital.

La enfermedad no provoca en el hombre un simple cuadro clínico, signos y síntomas, disturbios fisiológicos que un buen terapeuta cure, tampoco tumores o lesiones que el cirujano extirpe; este aspecto desprovisto de humanidad no tiene razón de ser en la medicina moderna. El hombre enfermo es ante todo una "persona", que requiere ser visto por el médico no solo en su aspecto biológico sino en el psicológico y en el social; la enfermedad ataca la persona humana íntegramente y el aspecto local es

simple consecuencia de la agresión que el agente etiológico hace al paciente.

Es así como el enfermo acude al médico —dice el articulista— “como a un hermano mayor, como a un amigo, poniendo todo su esfuerzo para que éste vea también su problema como lo vé y lo sufre desde dentro. Para cumplir con éxito su misión, el médico tiene que ser entonces muchas más cosas que médico; pues el paciente es como un niño a quien debemos dirigir, enseñar y orientar; la misión del médico desborda su mero quehacer profesional, la medicina es así un verdadero sacerdocio, que obliga y responsabiliza aún más la conducta del profesional que la ejerce”.

Todavía queda material que comentar en el artículo de este excelente médico hispano, quizá lo haremos en otra ocasión, pero dá plena satisfacción advertir que en todos los medios en que la medicina se practica, hay criterios similares, especialmente en la actitud del profesional frente a los avances impetuosos de nuestra ciencia-arte, que han desajustado un equilibrio de siglos y que a nosotros corresponde volver nuevamente a su nivel.